

Jesús Cañada

BILBAO 1954. Arquitecto, aparejador y Master en Urbanismo por la Universidad de Barcelona. Trabaja en el Ayuntamiento de Bilbao, Área de Urbanismo entre los años 1981 y 1998. Posteriormente funda KATSURA Arquitectura, que desarrolla diversos proyectos de arquitectura y urbanismo, y colabora en proyectos como Torre Iberdrola (César Pelli), viviendas en Abandoibarra (Carlos Ferrater), Biblioteca de la Universidad de Deusto (Rafael Moneo), Centro de Artes Escénicas de Zarautz (Coop. Himmelb(l)au) y Hospital del IMQ en Bilbao (Carlos Ferrater y Alfonso Casares).

—¿Cuándo decidió estudiar Arquitectura?

—Terminé Aparejadores con 19 años y, aunque ya trabajaba en Barcelona como Jefe de Obra y Calculista, era demasiado joven para dejar la vida universitaria, así que primero lo intenté en Caminos, pero era una Facultad nueva y no dejaba margen para compatibilizar los estudios con el trabajo, por lo que decidí matricularme en Arquitectura, lo que fue un acierto porque me encontré con una carrera, aunque dura, dinámica y divertida. Nos pasábamos el día especulando, intentando reinventar lo inventado, haciendo girar el mundo entorno a la Arquitectura, la pintura, la escultura, la literatura, el cine, todo lo que nos rodeaba. Y no he abandonado esa dinámica.

—¿Cómo fueron sus inicios profesionales?

—En el año 79 me ofrecieron la oportunidad de ir a Baqueira a construir el Hotel Tuc Blanc, como gerente de la promoción, y allí estuve entre nieve hasta su inauguración, en noviembre del 80. En ese momento me ofrecieron trabajar en Barcelona, pero ya llevaba 11 años fuera de casa y la decisión era o quedarme y hacerme socio del Barça, o volver a casa. Y volví a Bilbao. Al poco tiempo (en marzo del 81) me contrataron en el Ayuntamiento de Bilbao y empecé mi vida como funcionario en Urbanismo, donde no sólo aprendí la diná-

Luis Domínguez Viñuales, arquitecto

“La Arquitectura debe cumplir su función social”



Luis Domínguez trabajó en el Ayuntamiento de Bilbao hasta 1998

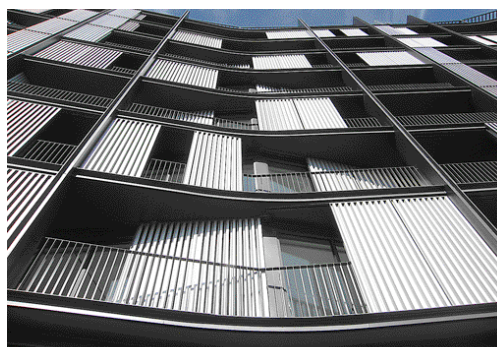
quitectura, así en el año 98 abandoné el Ayuntamiento de Bilbao y fundé una sociedad de Arquitectura a la que denominé KATSURA, y empecé a trabajar “en la calle”.

—¿Por qué el nombre de “KATSURA”?

—Por ser el título del primer libro de Arquitectura que compré en la parte vieja de Barcelona, siendo estudiante.

—¿Cómo se ha ido organizando su actual estudio?

—En todo este tiempo han pasado por el estudio una veintena de jóvenes arquitectos que, junto a delineantes y aparejadores, han ido caracterizando la forma de hacer de KATSURA.



Proyecto de viviendas en Abandoibarra compartido con Carlos Ferrater

“Hacemos edificios que la sociedad debe sufrir o disfrutar durante 100 años y eso es una responsabilidad”

mica administrativa y las técnicas urbanísticas, sino también a rescatar y conocer mi ciudad como un ente vivo y doliente, pero con una encomiable capacidad de ser y trascender por encima de cualquier adversidad socioeconómica, a pesar de la insistencia de muchos en seguir entendiendo la ciudad al margen de sus necesidades económicas y sociales.

—¿Cómo fueron sus primeros trabajos como arquitecto liberal?

—En los últimos años en el Ayuntamiento comencé a hacer algún trabajo de Arquitectura. En ese periodo hice tres obras de las que guardo un grato recuerdo y que se recogen en la *Guía de Arquitectura de Bizkaia*. Eran una rehabilitación de Caserio en Karrantza, la reforma del Santuario de Urkiola con Mauro Valdivielso y un pequeño edificio de 12 viviendas para una cooperativa en Ajangiz.

Llegado este momento entendí que debía dedicarme sólo a la Ar-

El trabajo del estudio se inició con la gestión de los antiguos suelos de la Papelera de Arrigorriaga y posteriormente con la ejecución de las 380 viviendas y equipamientos que formaron la promoción. Desde entonces, seguimos trabajando siempre en la dinámica de gestión y proyectos, como el que ha permitido la ejecución de la Torre Iberdrola, las viviendas a sus pies y el edificio de la calle Gardoki, que se gestó en su totalidad en KATSURA y que poca gente sabe.

—Su estudio ha colaborado con otros estudios de arquitectura en importantes obras en los últimos años. ¿Como está resultando esa colaboración?

—Nuestra labor de estudio no se ha detenido en nuestros propios proyectos y hemos colaborado con otros arquitectos en distintos cometidos. Así, hicimos la gerencia del proyecto de la Biblioteca de la Universidad de Deusto de Rafael Moneo, participamos en la gerencia de Torre Iberdrola con Carlos



Edificio en la calle Gardoki

Iturriaga, colaboramos como arquitectos locales con Coop. Himmelb(l)au en el Centro de Artes Escénicas de Zarautz y en la Clínica del IMQ con Carlos Ferrater y Alfonso Casares, y compartimos proyectos con Carlos Ferrater en las viviendas al pie de Torre Iberdrola. También hemos acudido a concursos con Coop. Himmelb(l)au para

el campo de fútbol de Zaragoza y al de la Ordenación de Garellano con Carlos Ferrater.

Estas colaboraciones nos han permitido enfrentarnos a edificaciones singulares y a programas no habituales para nosotros. Tanto en los aspectos constructivos, de instalaciones, de formas de entender y mover el espacio, y también en

su relación con el usuario. Hemos aprendido del rigor y la sobriedad de Rafael Moneo, de la fantasía y fluidez de los espacios de Coop., o la sofisticación y esa capacidad de hacer una Arquitectura factible pero inimitable de Carlos Ferrater. Y si con todos ellos el trabajo se hace fácil, con Carlos es un placer.

—¿Podría explicarnos las particularidades de alguno de estos proyectos?

—De todas estas obras, me gustaría destacar el proyecto de las viviendas de Abandoibarra compartido con Carlos Ferrater, quizás por ser el trabajo donde más entranña he puesto y por creer que será un edificio referencial en la Arquitectura de la ciudad de Bilbao, con una forma actual de entender la vivienda, no como compartimentos estancos sino espacialmente relacionados, abiertos al exterior, controlando la privacidad, rompiendo la introversión, con conceptos tradicionales de sostenibilidad, sin *gadgets*, con cultura arquitectónica, y con sentido del lugar y de su tiempo.

—¿En qué proyectos trabaja actualmente?

—En el último periodo, el estudio ha trabajado en tres proyectos residenciales, dos provenientes de sendos concursos: 120 + 28 viviendas en Rekalde para Viviendas Municipales y 360 VPO en Sestao para VISESA. Y un tercero en la calle Gardoki de vivienda libre. Gardoki recoge los principios enunciados para Abandoibarra y busca una integración en el tejido del Ensanche sin renunciar a criterios de expresividad y modernidad. Las viviendas de Rekalde y Sestao apuestan por retomar la dignidad de la vivienda pública frente a la Arquitectura periférica y suburbial tan al uso y que nos ha dado nefastos ejemplos en Miribilla o Bilbao La Vieja.

—¿Cree que la Arquitectura, actualmente, posee una función dentro de la sociedad?

—La Arquitectura debe cumplir su función social y entender el esfuerzo económico que supone cualquier acto arquitectónico; no hacemos cuadros que podamos descolgar si ya no nos sirven o no nos gustan. Hacemos edificios que la sociedad debe sufrir o disfrutar durante 100 años y eso es una responsabilidad que no podemos eludir. Sé que es difícil porque cuando enseñaban humildad, los arquitectos siempre faltábamos a clase, pero por decirlo que no quede.

—¿Cómo le gustaría que fuera el Bilbao del futuro?

—En cuanto al futuro de Bilbao, espero que seamos capaces de aprovechar este momento de relajo en los intereses mercantiles, para recuperar los espacios públicos como lugares de relación social, prioricemos la opinión de sus usuarios y entrecorramos todos esos mecanismos y tendencias a elaborar platos mágicos, eso si servidos sobre lechos verdes y sostenibles.